

# La migración: algunas significaciones imaginarias

Ma. de Lourdes Jacobo Albarrán\*  
Roberto Manero Brito\*\*

## Resumen

El artículo propone un análisis de la migración indocumentada de trabajadores mexicanos (guanajuatenses) a Estados Unidos, a partir de concebirla como una *institución social*, desde la perspectiva de Cornelius Castoriadis. Plantea una escucha de los discursos de los migrantes y sus familiares en la que están presentes elementos relacionados con las significaciones sociales imaginarias que definen la citada institución de la migración. Además se aleja de las maneras clásicas de abordaje económico o demográfico del fenómeno migratorio, al introducir las formas individuales y colectivas de la subjetividad. Identifica algunas figuras imaginarias que derivan del propio campo de la investigación, como lo que se denomina *peregrinaje sagrado secularizado*, que intenta describir algunas direcciones para la investigación de las dimensiones míticas que acompañan el hecho.

## Abstract

This paper proposes an analysis of the migration of illegal Mexican workers (namely residents from the Mexican State of Guanajuato) to the United States, from a standpoint of conceiving it as a *social institution* and from the perspective of Cornelius Castoriadis. It sets forth the idea of listening to the discourse of migrants and their relatives, which feature components that are related to the imaginary social meanings that in turn define the forenamed institution of migration, for example the individual and collective forms of subjectivity. For that matter, it distances itself from the classic forms of approaching the migratory experience, meaning the economic or demographic analysis. It identifies some imaginary figures that are derived from the very way in which the research is carried out, such as what is called *secularized sacred pilgrimage*, which tries to describe some of the directions for the research of the mythical dimensions that accompany the act.

\* Profesora de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala-UNAM. Doctorante en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Dirección electrónica: [jacobo.lourdes@correoweb.com.mx](mailto:jacobo.lourdes@correoweb.com.mx)

\*\* Profesor-investigador del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Dirección electrónica: [mahr3005@correo.xoc.uam.mx](mailto:mahr3005@correo.xoc.uam.mx)

## Introducción

Guanajuato, como otros estados del país, ha tenido un flujo histórico de migración de trabajadores hacia Estados Unidos tan importante que muchas de sus comunidades han presentado cambios sustanciales en su estructura económica, social y cultural. Por ejemplo, muchas comunidades e incluso municipios enteros del estado se mantienen económicamente gracias a las remesas de dinero enviadas por sus migrantes. Los efectos de la migración se extienden más allá de lo económico. La vida comunitaria y las relaciones familiares se modifican: la ausencia del padre, esposo o hermano, procura formas emergentes de socialización, se deslizan gradualmente en la vida nuevas significaciones sociales para otorgarle un peculiar sentido a las experiencias que rodean la migración. Así, el cruce fronterizo ocupa un lugar central en los proyectos de vida, se crean utopías y, consecuentemente, lugares, tiempos y espacios simbólicamente sujetos a los vaivenes imaginarios de la migración.

Muchas de las investigaciones en torno al fenómeno migratorio analizan sus aspectos cuantitativos como la demografía de la migración, el patrón de retorno, el impacto económico de las remesas de dinero, etcétera. Otras abordan aspectos sociológicos o demográficos como el mercado laboral, el género de los migrantes, el impacto educativo, patrones de morbi-mortalidad, identidad cultural, etcétera.

Aunque todos estos trabajos han sido sumamente importantes para conocer la magnitud económica y sociocultural implicada en la migración, pocos estudios analizan cómo se juega la experiencia migratoria en el orden imaginario de las comunidades de migrantes. En este ensayo reflexionamos acerca de algunas significaciones imaginarias engendradas por la migración, especialmente por el *cruce indocumentado* de la frontera. Es decir, intentamos comprender el fenómeno migratorio atendiendo a algunos elementos imaginarios presentes en los relatos expuestos por los propios migrantes, sus familiares y miembros de la comunidad.

Para cumplir con este propósito, hemos llevado a cabo una investigación inicial organizada a partir de una idea central: *el sentido* del hacer y decir humano no es transparente de suyo, por el contrario, se

ve atravesado por una multiplicidad de significaciones imaginarias colectivamente creadas, inscritas y entramadas en lo que se hace y dice. Por eso, a manera de hipótesis, estimamos que cuando un migrante nos cuenta su experiencia acerca del cruce fronterizo y nos refiere sus pensamientos, sentimientos, anhelos y sueños, además de éstos nos está hablando, sin decirlo expresamente, de muchas otras cosas más. Con su relato nos pone en contacto con un universo de significaciones imaginarias desde las cuales la experiencia migratoria se inscribe en un orden de sentido desde el cual es posible soportar el lado más ominoso del cruce indocumentado: la separación, el abandono, la pérdida, el peligro, la muerte.<sup>1</sup>

Por tanto, nuestra estrategia de investigación ha sido básicamente la entrevista a profundidad con trabajadores de las comunidades de Duarte, Purísima de Bustos y de Victoria de Cortazar que han cruzado sin papeles la frontera norte. Nos interesaba escuchar el relato de los migrantes de retorno, los que han tenido éxito, los que han fracasado, los que han escapado de la muerte, los que aún esperan cruzar la frontera. También nos resultaba sumamente importante conocer cómo explican la ausencia aquellos que se quedan: los hijos, padres, esposas, amigos; es decir, nos interesaba conocer cómo se elabora en el plano de la subjetividad la experiencia de la migración, compren-

<sup>1</sup> Varios autores, especialmente en lo que se refiere a las metodologías y teorías sobre los grupos pequeños (Bauleo, Pichon-Rivière, de Brasi y Fernández, etc.), señalan estos aspectos. El discurso individual no se agota en la referencia biográfica. Se encuentra entramado con significaciones en las que, al decir de Bauleo, está el aporte de lo social. Ardoino, por su parte, insistirá en el análisis de la colocación del observador o investigador para la elección del referente de lectura desde el cual se interpreta el discurso de los individuos. Esto, indudablemente, abre una discusión epistemológica y metodológica imposible de expresar con precisión en estas líneas. Bástenos, por lo pronto, con plantearnos la posibilidad de que las significaciones sociales imaginarias, de acuerdo con el planteamiento castoridiano, se expresen también mediante ciertas figuras presentes en el discurso de los individuos, de manera tal que desde ahí se hace posible la exploración de dichas significaciones. Este es el caso de la migración, que presenta, a nuestro parecer, una riqueza impresionante de creación de figuras imaginarias pero, sobre todo, la creación de algo que podemos nombrar propiamente como una *institución*, la institución imaginaria de la migración. Es, indudablemente, una creación colectiva desde la cual se produce un *sujeto*, o, en otros términos, formas de socialización que desembocan en un *individuo social* con características específicas.

der cómo estos relatos van configurando una narrativa dramática por la que transita una *significación colectiva* que sostiene una peculiar ritualidad del sufrimiento, la muerte, la ausencia y la locura.

### La sociedad: *institución de sentidos*

La migración, como cualquier práctica social, no se desprende *natural o necesariamente* de ciertas determinaciones fatales. Por el contrario, es una más de las *formas de vida* construidas por los hombres para sí, dentro de ciertos universos de sentido surgidos de su actividad creadora. Esto es, la migración, como la sociedad, están sujetas a procesos históricos de creación gracias a la acción del imaginario social.

Para Cornelius Castoriadis la sociedad es producto de la actividad creadora del hombre. En principio esta última no conoce ninguna determinación necesaria, lógica u ontológica, es decir, la sociedad no es despliegue o desenvolvimiento de fuerza o principio alguno, es creación *ex nihilo*.<sup>2</sup>

Antes de que el hombre instituya la sociedad no hay sino caos, la nada, no hay tiempo ni espacio. Es sólo cuando el hombre crea y se dota para sí un orden de sentido que emerge la sociedad. Ésta representa la creación de un universo de significaciones dentro del cual el hacer y decir humanos cobran una coherencia específica, válida únicamente para esa sociedad particular, y emerge de una corriente indeterminada de significaciones creadas colectiva y anónimamente: el magma de significaciones sociales imaginarias.<sup>3</sup>

Este magma tiene como característica principal su indeterminación, es decir, no responde a una lógica necesaria de sentido. Sin

<sup>2</sup> “El hecho de la creación también tiene pesadas implicaciones ontológicas que mencionaré brevemente. Entraña abandonar la hipercategoría de *determinidad* como absoluta [...] En un nivel más general, la idea de creación sólo implica indeterminación en este sentido: la totalidad de lo que no está nunca tan total y exhaustivamente ‘determinado’ como para excluir (hacer imposible) el surgimiento de nuevas determinaciones” (Castoriadis, 1997, v. e. 1998:32).

<sup>3</sup> “La institución de la sociedad es lo que es y tal como es en la medida en que ‘materializa’ un magma de significaciones imaginarias sociales, en referencia al cual y sólo en referencia al cual, los individuos como los objetos pueden ser aprehendidos e incluso

embargo, conoce momentos de *solidificación* en los cuales se instituye un consenso social alrededor de ciertas significaciones imaginarias centrales llamadas *imaginarios sociales*. ¿Qué es un imaginario social? Es una matriz instituida de significaciones imaginarias sociales vehiculizada en y por ciertos universos simbólicos –son, por decirlo así, su soporte instrumental– dentro de la cual se inscribe el sentido de la actividad humana que a su vez señala los límites de lo pensable, lo posible, lo decible. Fuera de los acotamientos imaginarios no existe cosa alguna, por eso los *gatos no mueren*. No es posible, desde esta racionalidad, pensar algo sin sentido, hablar de lo que carece de significación. El orden de lo imaginario y sus expresiones simbólicas definen, en consecuencia, las coordenadas de existencia del universo de lo humano. Fuera de este orden instituido de sentido no queda sino la posibilidad de nuevas creaciones o –negativamente– la nada.

Desde esta perspectiva, el ser del mundo *es el ser de las significaciones*. La *verdad*, *dios*, la *democracia*, son ejemplos de significaciones imaginarias sociales desde las cuales se organizan múltiples aspectos de la vida social, especialmente sus instituciones. Éstas representan la forma visible de las significaciones sociales imaginarias, el medio a partir del cual cobran efectividad social.<sup>4</sup>

Por eso Castoriadis afirma que fuera de las instituciones no existe nada. La religión, la familia y el lenguaje son algunos ejemplos de instituciones en las cuales –en el orden simbólico y funcional– se institucionaliza el magma inagotable de las significaciones imaginarias, de ahí que sostenga que la sociedad *es institución imaginaria* de instituciones.

Ahora bien, esta *institución* de la sociedad no significa en modo alguno la permanencia de sentidos de una vez y para siempre. Por el contrario, la sociedad se ve siempre amenazada por la emergencia de nuevas significaciones surgidas de las fuerzas instituyentes que inter-

---

pueden simplemente existir; y este magma tampoco puede ser dicho separadamente de los individuos y de los objetos a los que da existencia” (Castoriadis, 1975, v. e. 1989:307).

<sup>4</sup> “Las instituciones encontraron su fuente en lo *imaginario social*. Este imaginario social debe entrecruzarse con lo simbólico, de lo contrario la sociedad no hubiera podido ‘reunirse’, y con lo económico-funcional, de lo contrario no hubiese podido sobrevivir” (Castoriadis, 1975, v. e. 1983:227).

pelan el orden establecido de sentidos, es decir, la institución de la sociedad acaece en medio de un campo tensionado de significaciones instituidas e instituyentes.<sup>5</sup> Por eso, mientras una sociedad mantenga el consenso de sus imaginarios centrales, permanecerá unida y cohesionada a pesar de que sufra desdibujamientos en otros órdenes de su existencia.<sup>6</sup> La sociedad sufre modificaciones radicales sólo cuando sus imaginarios centrales son abandonados y se instituyen otros distintos, entonces deja de ser *esa* sociedad para transformarse en *otra*.

En esta misma línea tenemos que los imaginarios sociales al imponer una matriz de sentido establecen, al mismo tiempo, regímenes de inteligibilidad del mundo; es decir, formas de interpretación tan efectivas en la determinación del hacer-decir humanos como pueden serlo las condiciones económicas “objetivas” tan ponderadas por los marxistas.

Por otro lado, si lo que sostiene la institución de la sociedad es el concurso de la imaginación radical y si ésta no conoce más determinación que la de su propia actividad, entonces aquélla no puede ser producto de “leyes” que le prescriban un destino inevitable, *no hay pues leyes de la historia*. Si con Nietzsche *dios ha muerto* y con Freud *el hombre es un sujeto sujetado*, con Castoriadis *la sociedad se emancipa de toda predeterminación histórica*.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> “Lo social-histórico, es lo colectivo anónimo, lo humano impersonal que llena toda formación social dada [...] Es, por un lado, unas estructuras dadas, unas instituciones y unas obras ‘materializadas’, sean materiales o no; y, por otro lado, *lo que* estructura, instituye, materializa. En una palabra es la unión y la tensión de la sociedad instituyente y de la sociedad instituida, de la historia hecha y de la historia que se hace” (Castoriadis, 1975, v. e. 1983:185).

<sup>6</sup> “La institución de la sociedad [en el sentido que doy a esta expresión] está evidentemente hecha de múltiples instituciones particulares. Éstas forman un todo coherente y funcionan como un todo coherente. Aun en situaciones de crisis, aun en medio de conflictos interiores y de las guerras intestinas más violentas, una sociedad continúa siendo todavía *esa misma* sociedad [...] Hay pues una *unidad* en la institución total de la sociedad; considerándola más atentamente, comprobamos que esta unidad es, en última instancia, la unidad y la cohesión interna de la urdimbre inmensamente compleja de *significaciones* que empapan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad [...] Esa urdimbre es lo que yo llamo el *magma* de las *significaciones imaginarias sociales*” (Castoriadis, 1986, v. e. 1994:68).

<sup>7</sup> “La organización de la sociedad vuelve a desplegarse a sí misma en cada momento de manera diferente [...] ni los momentos ni el todo [de este despliegue] pueden inferirse por

De las anteriores consideraciones se pueden derivar cuatro consecuencias de importancia capital: primero, que la legalidad del mundo, sostenida en la razón cartesiana, se desdibuja cuando se muestra que el Yo que piensa –el sujeto del *cogito*– no es un sujeto solitario, apartado del mundo, sino un sujeto ligado a esa porción de los entes que son los otros. Segundo, el reconocimiento de la sociedad como *institución* de sentidos desde lo imaginario radical difumina la posibilidad de seguir pensándola como despliegue de determinaciones necesarias, lógicas u ontológicas. Tercero, al ser los imaginarios sociales las fuentes de sentido de las interpretaciones del mundo, éstas siempre son interpeladas y transformadas mediante nuevas interpretaciones nacidas al amparo de las fuerzas sociales instituyentes. Cuarto, el reconocimiento de los atravesamientos institucionales –inconsistentes, simbólicos e imaginarios– ubica un espacio desde el cual es posible intentar reconocer un excedente de sentido portado en el habla, en lo dicho.

Las consideraciones anteriores nos llevan a plantear que *en los relatos de los migrantes, de sus familiares y amigos acerca de la experiencia migratoria, se encuentra presente una remisión a sentidos no literalmente dichos, portados en medio de cierta intertextualidad y que apuntan a procesos de significación instituyente*.<sup>8</sup> Desde esta perspectiva es posible pensar la migración como una institución, esto es: “una red simbólica, socialmente sancionada, en la que se combinan, en proporción y relación variable, un componente funcional y un componente imaginario”.<sup>9</sup> De este modo tenemos entonces que la migración se sostiene en el plano material-funcional por la asimetría salarial entre los dos países. Si por alguna extraña razón de repente se invirtiera la relación económica entre nuestro país y el vecino del norte, entonces

---

la inducción de las formas de vida social observadas hasta aquí ni deducirse *a priori* por la reflexión teórica, ni pensarse en un marco lógico dado de una vez para siempre” (Castoriadis, 1975, v. e. 1989:32).

<sup>8</sup> Existe así un acto de creación de significaciones en el contexto de la institución migratoria. Creemos que en la recuperación de la complejidad de estos objetos es posible encontrar elementos de creación ahí donde antes sólo se veían relaciones especulares o simple reproducción.

<sup>9</sup> Castoriadis, 1975, v. e. 1998:227-228.

seguramente la migración de trabajadores tal como hoy la conocemos desaparecería, no podría sostenerse como *esta* institución. Seguramente seguiría habiendo flujos migratorios –documentados e indocumentados– pero sería, definitivamente, *otra* migración.

Sin embargo, las razones económicas no son suficientes para que se puedan comprender las condiciones y peculiaridades de la migración –especialmente la indocumentada– de trabajadores mexicanos a Estados Unidos. Existe una serie de significaciones imaginarias sociales desde las cuales las vicisitudes de la migración son significadas e inscritas dentro de ciertos universos simbólicos específicos de las comunidades.

Así, podemos advertir cómo el dinero para los migrantes es *algo más* que el medio para comprar algo; la casa construida con las remesas de dólares es *algo más* que una construcción de piedras y cemento; tener éxito allende el Bravo significa mucho más que enviar dinero y mandar traer a la familia; la *troca*, las botas de piel y las medallas de oro colgando del cuello son algo más, no sólo símbolos ostensibles del éxito. Desde luego con dinero se compran los tabiques de la casa, la camioneta, las cadenas y demás, pero todo ello –a riesgo de adelantarnos un poco– forma parte también de un habla, un relato, un texto que sin estar lingüísticamente expresado, también habla y dice la migración. Muestra, a manera de una puesta en escena, una serie de significaciones sociales distintas a las del dinero, apuntando a una narrativa donde la migración puede entenderse como una especie de *peregrinaje sagrado secularizado*.

### **La migración: algunos de sus relatos**

En Guanajuato la migración es para muchos de sus habitantes un destino casi ineludible. Todos coinciden en señalar cómo, gracias al viaje migratorio, los vecinos, amigos, compadres y familiares han podido enfrentar la falta de empleo y las escasas posibilidades de progresar económicamente. Sin embargo, no todos los relatos son de éxito, también se conocen historias de migrantes que en el intento de cruzar la frontera –de manera indocumentada– encontraron la



muerte por hambre, sed o hipotermia. Igualmente en cada pueblo, comunidad o colonia, se sabe de aquellos que en Estados Unidos se perdieron en las drogas, las pandillas o simplemente no se sabe nada de ellos.

Mediante los relatos de nuestros entrevistados pudimos advertir la existencia de una narrativa por donde se deja escuchar una polifonía de voces que, también, desde lo no dicho, van trazando sendos relatos de la experiencia migratoria, que muestran la emergencia de significaciones imaginarias sociales desde las cuales se significa, más allá de lo puramente económico, lo ominoso de la migración. Enseguida presentamos un breve esbozo de cómo en la migración se muestran algunas de las referencias imaginarias instituyentes desde las cuales se configura un sentido peculiar que linda con lo sagrado secularizado que permite a los migrantes y sus comunidades soportar el dolor.

### *Del llamado al viaje migratorio o de la promesa*

—¿Sus hijos qué dicen de que se vaya su papá?

—Ay, pos ellos se quedan tristes, a mi niño hasta le dice que traigo una espina en el corazón, dice:

—Ay mami, vamos a que me vine a operar porque yo estoy bien malo de mi corazón.

—¿Qué tienes hijo?

—Ay, traigo una espina en el corazón.

—¡Pero era el dolor de su padre que se fue! ¡Fíjese hasta onde no estaremos de engridas con él, ¿verdad?!<sup>10</sup>

Junto a los relatos de éxitos y fracasos existe otra narrativa de la migración donde cobra voz la angustia de los que se quedan. Las madres siempre saben de la partida de los hijos, las esposas aguardan noticias del ausente y los hijos sueñan con ver al padre –algunos por primera vez– a su retorno. Pero si bien conocen el inicio del viaje migratorio y participan en su preparación, nunca se sabe con certeza cómo terminará el cruce de la frontera. Desde luego se contempla la

<sup>10</sup> Patrocinia, esposa de migrante, Duarte, León.

repatriación, la detención en la frontera y el pago del coyote. Por eso el trabajador cuando sale de su comunidad va cargado de bendiciones, consigo lleva la sonrisa de sus hijos, el calor de su compañera y las lágrimas de la madre.

—¿Cuándo se fue su esposo a Estados Unidos?

—Hace ocho días y pus me cuentan que ya, que ya pasó que ya está adentro, que está trabajando y pus le doy gracias a dios que entró bien, que pasó pronto y pos yo no me quejo de los Estados Unidos porque le ha ido muy bien gracias a dios, tengo mi casa, tengo mis hijos de allá, pus yo quisiera que nos ayudaran, que los ayudaran a todos, que les dieran oportunidad que [...] pos que los protejan más, más de lo que los han protegido porque de todos modos aquí no se puede señorita, aquí está muy dura la vida pa andar y darle de comer a las criaturas, pa la escuela, pa vistirlos, pa darles de comer y gracias a dios allá pos tenemos siquiera onde vivir.

—¿Le ha pasado algo a su esposo señora Petra, ha tenido una mala experiencia?

—No, bendito sea dios que no, tovía orita no, tovía orita ha ido y ha venido bien y pos dura siempre más allá que aquí, allá dura casi los dos años, aquí nomás dura cuatro-cinco meses.

—¿Desde cuándo se va?

—Yo me casé en 1984 con él y se empezó a ir en 1986, pero ya había ido de soltero y hasta ora que ya ta conmigo, pos yo empecé a ser mi casa y pos aquí estoy en mi casa con él.

—¿Para usted cómo es la vida sin su esposo?

—¡Ay! sin mi esposo está triste la vida, porque [...] el esposo aquí con uno aunque sea chilito y frijoles comemos pero de todos modos él dice: y pa darles mejor que comer y que tengan mejor mis hijos.

—¿Usted preferiría que estuviera aquí?

—Yo preferiría que estuviera aquí, pero pues aquí no nos rinde nada el trabajo, aquí no tenemos pos nada, aquí para puro comer y a veces andamos que no tenemos ni qué hacer pal dotor, en lo que asina siquiera allá pos, duramos tiempo retirados sin vernos pero cuando nos miramos pos ya estamos cuatro-cinco meses, como le digo.

—¿Lo extraña mucho?

—Ay, sí, arto lo extraño a mi esposo y luego es muy buena gente, por eso muy trabajador y muy buena gente, por eso lo extraño.

Pero no sólo lloran los que se quedan, el ausente enfrenta sus propias soledades. Sabe que en México está su familia, su esposa, sus hijos, por eso cada vez es más difícil regresar a Estados Unidos, pero cada vez es necesario partir de nuevo. Saben de la necesidad de sacrificarse de nuevo por los otros, los que ama. De ahí el tinte casi heroico con el cual se asume el llamado a migrar. Insistimos, parece un destino casi inevitable.

—¿Su esposa qué actitud asumía, cómo lo vivía?

—Pues sí lloraba cuando me iba pero... ¿pero qué se hace?

—¿Usted cómo se sentía?

—Igual.

—¿Se ponía a llorar igual con ella?

[Guarda un silencio prolongado]

—¿De acordarse le dan ganas de llorar otra vez?

[No responde, sus ojos están llenos de lágrimas]

—¿Estando allá se le pasaba ese sentimiento?

—Una semana o dos, luego ya se acostumbraba uno, se aclimata a la vida aquella.

—¿Pero estando aquí ya no se quiere regresar?

—Sí me voy a regresar cómo no, sí cómo no, yo nomás me vine con el fin de descansar este año, pa el año que viene me voy a dar otra entrada.

—¿Ya con el bebé nacido?

—Sí, ya que nazca la criatura, pero para febrero o marzo del año que viene.

—¿Alguna vez le tocó que naciera un bebé y usted allá?

—Oh sí, sí todos nacieron cuando yo estaba allá.

—¿Cuando lo ven ya no lo conocen?

—No, imagínese que uno de estos me decía abuelito.

—Señor, le agradecemos sus palabras.

Iniciado el viaje se invoca a los santos y se conjura a los demonios. Se marcha porque así hay que hacerlo, en el pueblo todos saben que

así es para los hijos de hoy y los de mañana. Existen prácticas sociales atravesadas por coacciones que señalan el momento de la partida, pero nunca con precisión el del regreso. La hora del viaje migratorio ha llegado para todos aquellos que están en condiciones de hacerlo. Estamos hablando, principalmente, de hombres maduros y jóvenes que apenas alcanzan los 16 años.

En todos –migrantes y familiares– existe la esperanza y correlativamente la espera. Se sueña con lograr juntar dólares para enviarlos en cuanto se pueda a los que esperan; éstos cuidan el dinero en extremo. Con el tiempo los frutos maduran y se advierten unos cuartos levantados bajo la dirección de la esposa, animales para el trabajo agrícola, herramientas: palas, picos, segadoras, y tractores en el caso de los más exitosos.

—¿A qué parte de Estados Unidos llegó?

—Estaba en el estado de California, en San Diego, California, meramente en el estado de California, ahí en escondido, de ahí me trasladé a San Diego y ahí fue donde me pasé el mayor tiempo.

—¿Cómo se animó a irse a los 14 años?

—Pues no sé, con valor yo creo que el valor lo saca uno de onde quiera que sea por la misma necesidad hace a uno, este, yo me animé porque no era tan duro como ahora, antes era yo creo que poquito más fácil.

—¿A los 15 años que usted estuvo allá dio vueltas por acá?

—Bueno di como unas tres vueltas nada más, yo a lo que me dedicaba era ayudar a la familia, yo ayudé mucho mis padres, a un hermano que, pos en paz descanse, y este, a todos en general, a toda la familia, más que nada por lo mismo que le digo que es la misma pobreza hace que uno, ya ve 14 años es uno un niño, tiene que dejar uno, armarse de valor y dejar este pos todo, haga de cuenta que la niñez y todo los padres de uno más que nada yo recuerdo cuando estaba allá los primeros días hasta lloraba, no miraba a nadie, pura gente extraña, como yo fui a la escuela pos yo miraba que hasta los niños hablaban diferente a mí, pero yo creo que sí valió la pena, o sea yo le doy gracias a, más que nada [...] porque me apoyaron en eso, porque ellos nunca querían que yo trabajara [...] parece que sí, sí se me concedió ayudarlos como yo quería.

Con la partida, sutilmente se va instituyendo una serie de significaciones imaginarias sociales, desde las cuales todas las vicisitudes de la migración, sus peligros, riesgos mortales y remesas, se significan de un modo tal que desbordan su “simple” significación económica. Así, la esperanza muestra un rostro dual: por un lado, los familiares en la comunidad de origen tienen la esperanza de que todo ha de salir bien, en primer lugar que los exiliados se encuentren con vida, no importa que no manden dinero, lo principal es que estén bien allá en el otro lado, que no se pierdan, esperan saber siempre de ellos. Por eso, cuando alguno muere o se olvida de los que han quedado atrás, cobran una sorprendente efectividad social las noticias –muchas veces inventadas–, que los retornados traen o envían a los familiares de los perdidos. Las mujeres se consuelan cuando un conocido de la comunidad piadosamente les dice: “no, él está bien, pero parece que anda allá por Chicago” o “No manda dinero ni escribe porque allá se juntó con otra señora”. Así, la esperanza se mantiene y sólo así es posible seguir viviendo, continuar soportando la pobreza y el dolor de la ausencia.

—¿Qué hizo tu hermano de quince años al llegar a Estados Unidos?  
 —Pues buscar trabajo. Sí trabajó un tiempo, le estuvo escribiendo a mi mamá, una o dos veces le mandó nada más. Ya después no supimos nada de él, estuvimos preguntando y preguntando con los amigos y había personas que nos decían que, pues, que ya había muerto, otros que estaba en la cárcel, otros que era drogadicto, que estaba internado en un manicomio, muchas, muchas cosas nos metían en la cabeza, puras mortificaciones para mi mamá. Ella desde entonces ha estado sufriendo y ha estado con la esperanza de algún día poderlo encontrar y volverlo a ver antes de morir, ésa es la esperanza de ella.<sup>11</sup>

Para los que se van la esperanza se interpreta como “una vida mejor” para los hijos, la esposa o la madre. Por eso no les importa el sufrimiento, el dolor, las carencias brutales, las limitaciones extremas autoimpuestas, todo, absolutamente toda pesadumbre se justifica, la

<sup>11</sup> Julia, Manuel Doblado.

luz al final del túnel tiene forma de una casa con tabiques nuevos, una prístina mantilla para entrar a rezar al templo, zapatos nuevos para los hijos o libros y cuadernos para seguir en la escuela.

—¿Cómo fue el cruce?

—Igual que todos, pagando al coyote.

—¿Peligros que vio allá?

—Peligros debe haber peligros, imagínese subir un cabrón cerro, hay que una víbora de cascabel o alguna cosa.

—¿Usted vio alguna cosa?

—No, no, no [...] según comentarios [...] Desde '81 arreglé mis papeles y no tengo necesidad de eso. Pero es lo que le digo, muchas veces [...] mucha gente cree que nada más va a ir a recoger el dinero. Pero yo he visto tanta gente ¡pobres mexicanos!, ¡centroamericanos! yo no sé qué andan haciendo allá ¡están hasta rojos de no comer!

—¿Entonces básicamente es muchísimo el trabajo?

—El esfuerzo, el trabajo, el tratar de ahorrar un peso que uno hace, yo por lo regular como diez, doce años estoy trabajando desde las seis de la mañana a las ocho de la noche.

—¿Para que le fuera bien qué fue lo que hizo?

—Que traté de no salir, traté de no malgastar mi dinero.

—¿Se privó usted de muchas cosas?

—Sí, me privé de muchas cosas como comprarme un pantalón, unos zapatos o lo que usted quiera. De andar por allá con mujeres. Aunque le hacía falta una mujer a uno, pero yo pensé: “el tiempo que voy, voy hacer, ¡y voy hacer!” Y yo estuve ahorrando y me hice de unos pesos y ahora me los estoy comiendo y bueno [...] <sup>12</sup>

De este modo la esperanza se articula con un *locus* flotante que va del país del dólar a la tierra de origen. Si en un principio la “tierra prometida” la ubican los migrantes en Estados Unidos, una vez que han logrado colocarse en algún trabajo y envían o ahorran sus dólares, ésta se traslada a la tierra que los vio nacer. Juego de espejos de un doble sueño: el norte y el sur. Todos nuestros entrevistados nos han

<sup>12</sup> Ramón, Curámaro.

hablado de su deseo de volver, de regresar a su comunidad, de retornar al lugar de origen, la nueva tierra prometida.

—¿Cuándo fue a Estados Unidos?

—Fue en el año '81 [...] y simplemente ya no regresé porque allá es peor el trabajo para la gente que no tiene papeles, se le dificulta, dura meses solo [...] y trabaja más simplemente para hacer un porvenir. Aquí si lo sabe lograr uno sino nomás no. Entonces simplemente no me esperé a ir a Estados Unidos para trabajar simplemente me quedé en mi patria a trabajar. Yo con lo poco que ganamos nos lo vamos quedando, simplemente con lo que está pasando va mucha gente allá y ya no regresa simplemente por cualquier motivo. El chiste es el que va a Estados Unidos va a ver qué hace para ver qué logra de su trabajo y si no logra nada entonces no tiene chiste que vaya a Estados Unidos. Y también muchos dicen: aquí está el norte, trabajando, va uno trabaja aquí, va con el día, con el día pero simplemente uno va allá porque le rinde más poquito los centavos. Gana uno lo mismo, nomás el chiste es el cambio de dólar a peso, entonces yo digo si yo voy a Estados Unidos es porque voy hacer algo porque si no hago nada, de nada sirve ir a peligrar su vida a Estados Unidos.

—Cuando decides ir a Estados Unidos, ¿tomaste la decisión solo?

—No, pues es que cuando uno está muchacho toma su decisión solo, pero ahora que tiene uno su familia, sus hijos, no tiene por qué. Mire, yo le digo a mis hijos, si quieren ir a Estados Unidos, van a ir a Estados Unidos, pero necesitan de trabajar y ya toma uno la responsabilidad de su mujer también. Hijos, voy a trabajar a Estados Unidos. Y si la esposa le dice a uno no vayas, aquí nos mantenemos entonces; la pareja de uno lo está aceptando, así pues con buena razón se está uno aquí establecido.

Simplemente, cuando uno está joven, muchacho, se va, dice: si me muero allá, o queda la cosa simplemente así, queda la cosa así, no tiene a quién le haga falta, pero ahorita ya le hago falta a mis hijos. Como yo que tengo ocho de familia me voy a Estados Unidos me pasa alguna cosa ¿quién va a ver por ellos? Nadie, ni los familiares de uno. A veces dicen él tuvo la culpa, él se fue, así de sencillo. Yo les digo a mis hijos el día que quieran ir pues pueden ir pero se la van a rifar y cuánto dineral no se necesita, más de 15 000 pesos. Aquí se hace de un lotecito o una

casa, pues total con 15 000 [pesos] compro un lote, ya nomás el chiste sería fincarlo, así de sencillamente, y muchos van por hacerse de un lote en que vivir. Aquí no se junta, se junta pero con varios sacrificios, juntar 15 000 pesos está muy duro.<sup>13</sup>

### *El cruce de la frontera o de los peligros del infierno*

—¿Cómo lo pasaron?

—Por el río, pasamos el río y de ahí caminamos, ¡ahí por El Paso! Por Ciudad Juárez pasamos. De ahí caminamos un pedazo, ya nos jalaron en camión a un hotel y de ahí en carros hasta allá, hasta Chicago.

—Cuando pasó el río, ¿qué seguridad llevaban?

—Pos nada, ahí va uno, a ver qué, nomás al que se jalla, ¿quién sabe cómo le vaya si cai uno ahí entre el agua! Yo en un tiempo pasé el río con bolas de nieve, arriba, el agua me daba por aquí ansina ¡fría el agua, heladísima!, nomás nos decían que no despegáramos los pies de debajo de la tierra pa que no nos sacara la arena, el agua, si no nos tumbaba.<sup>14</sup>

Sí, en Estados Unidos, en la promesa de los dólares, los migrantes ubican una cierta *Tierra Prometida*, pero como en los peregrinajes míticos, es necesario enfrentar los peligros del desierto, las tentaciones, lo desconocido. Así, el viaje migratorio se significa imaginariamente como una travesía cuyos sufrimientos templan el alma y aguzan los sentidos, cualidades que han de ser puestas a prueba en esa región donde la nada asume rostros terribles: la frontera.

Para el migrante la frontera suele ser una tierra donde no existe ley alguna que los proteja: lo mismo son víctimas de coyotes sin escrúpulos que los abandonan en el desierto, que de la *border patrol* o de los temibles *ranger* que los cazan con potentes rifles de mira telescópica. En la frontera hasta el aire tiene miedo.

—¿En dónde?

—En Piedras Negras, todavía no pasábamos.

<sup>13</sup> José Guadalupe, Romita.

<sup>14</sup> Alberto, La sandía, León.



—¿Cómo es este proceso?

—No, lo que pasa es que la primera vez que yo me fui y nos estaban esperando, el que le llaman el *pollero* o *coyote*, nos estaba esperando en Piedras Negras y ya de ahí él llegó...

—¿Lo contrataron desde aquí?

—No, yo especialmente no, porque él iba con otros, entonces ellos dijeron que iba estar allá esperándonos en un hotel, llegó, nos sacó y dijo; “yo creo que vamos a pasar la noche aquí”; era como un mmm, no era el desierto, era como un monte, ahí de repente escuchamos voces y pues todos a correr porque a veces es la migración, corrimos todos. No, eran unos que nos querían asaltar, después de eso ya nos llevaban, yo me supongo que querían que pasáramos droga.

—¿Quiénes querían que pasaran droga?

—Los que nos asaltaron porque incluso el pollero estaba temblando de miedo.<sup>15</sup>

En la frontera lo ominoso también se viste de prostitución, tráfico y consumo de drogas y enganchadores de indocumentados. Con cierta frecuencia escuchamos en las noticias que han fallecido deshidratados o por falta de oxígeno 20 o 15 connacionales en la caja sellada de un tráiler donde, amontonados, intentaban el cruce.

En esta región la muerte se asoma en cada pedazo del territorio estadounidense. Sea en el desierto o en las traicioneras aguas del río Bravo, muchos son los guanajuatenses que ven terminado su peregrinaje. Esto, sin embargo, no los desalienta, lo viven como parte del costo material y espiritual que han de pagar para poder llegar a la tierra del billete verde.

Por eso la línea fronteriza representa un lugar temible donde sólo el manto protector de los santos provinciales o, en caso extremo, la virgen de Guadalupe, puede llevarlos con bien a su destino. Ellos exponen el cuerpo y dejan los milagros al *Señor de Villaseca*, *El Señor de la Conquista* o *San Miguel Arcángel*. A ellos suplican buena ventura para llegar al otro lado.

<sup>15</sup> Cristina, San Luis de la Paz.

—¿Cómo lo agarró la migra?

—No jallaba el camino, anduve perdido toda la noche allá en el cerro, tenía harta sed, cuando salí a la carretera hallé una camioneta llena de botellitas de agua, todas así cerradas, me robé una y me acosté en la sombra, ¡hacía una calor! pero pa entonces me encontré un viejito que ya no se me despegó, ya al rato que viene la migración y me suben a una camioneta. Ya habían agarrado a todos, me andaban buscando. Pero ya no vi al viejito. [Dice su esposa: “ha de ser alguien que te mandó dios para que te cuidara].

—¿Se regresó muy apesadumbrado?

—Pues luego pensé regresar a Tijuana, traía cien dólares todavía, no me los quise gastar, mejor me voy a León.<sup>16</sup>

### *De los dólares o la redención del sufrimiento*

¿Cómo se resignifica el dinero, la casa, el regreso? La respuesta a esta pregunta se encuentra en la emergencia de nuevas significaciones imaginarias sociales. El viaje migratorio introduce en la vida de los migrantes y sus comunidades nuevas prácticas sociales, nuevos imaginarios y nuevos símbolos que inciden en los regímenes de auto-comprensión del mundo y de la vida. Introduce “otra lógica” desde la cual el aspecto funcional y simbólico de la institución migratoria escapa a los “simples” cálculos dinerarios. Así cada tabique, cada dólar, llevan la impronta del sacrificio, del dolor, del trabajo, pero principalmente de la amargura y el desconsuelo procurado por el juego —que se antoja interminable— de las ausencias, del exilio.

—¿Qué ventajas le trajo la migración?

—Sí nos trajo ciertas ventajas, tener una casita. Porque del sueldo que yo percibo no alcanza. Del sueldo de mi esposo que sacaba de mediero tampoco alcanzaba. Entonces nunca hubiéramos hecho una casa como la que tenemos, con carencias de amor, de calor de hogar, eso es lo que más me duele.

<sup>16</sup> Juan, Duarte, León.

—Cuando los hijos llegan a irse, ¿cómo se sufre?

—Que se nos acaba el mundo. Aunque yo no conozco la vida en Estados Unidos siento que allá se van a acabar sus principios morales, que van a adoptar una cultura que no va con ellos, que quizás no nos volvamos a ver, no sabe uno qué le tiene deparado el destino. Hace siete años que no veo a mi hija y que no puede venir porque todavía no ha arreglado ¿entonces no cree usted que es estar muriendo por dentro?

Mi hijo tiene un trabajo en el que gana muy bien. Pero no puede disponer de mucho tiempo para venir a vernos. Si acaso una o dos semanas para no perder su trabajo, entonces es ir acabando poco a poco con nuestra vida.

Desde luego que todo esto nos lo dicen nuestros entrevistados aun sin saberlo, sin proponérselo. En sus relatos hemos advertido una narrativa que nos remite a *otros sentidos* más allá de los soportados canónicamente en sus palabras. En sus narraciones se entremezcla la voz colectiva de la migración, en sus historias se amalgama también la historia de la comunidad y se deja escuchar la palabra incluso de los que no pueden ya pronunciar voz alguna: de los muertos y desaparecidos. El miedo de una familia es el de toda su comunidad, el dolor que produce la muerte de uno de sus migrantes se torna duelo colectivo. Todos saben dónde se lloran a los muertos. La historia individual nutre y configura la memoria colectiva.

El siguiente ejemplo ilustra esta situación. No bien habíamos llegado a San Isidro de los Sauces cuando ya los vecinos nos estaban platicando sobre un joven que se perdió durante el viaje migratorio; conforme recorríamos las calles, distintas personas nos hablaban de la tragedia. Por fin llegamos al domicilio, sin embargo, al salir la madre del desaparecido no quiso hablar, cerró la puerta de inmediato. Fue su tía quien nos contó que un grupo de jóvenes de los Sauces viajaron al norte con el propósito de cruzar la frontera, iban encerrados en un vagón del tren soportando las altas temperaturas, la falta de agua y alimentos. Juan —el desaparecido— no resistió y en la primera oportunidad se bajó para regresar a su casa pero nunca llegó.

Su tía nos comenta que su hijo sí logró pasar y muchas veces le dice: “Dime la verdad, ¿qué pasó con tu primo?”, pero él siempre

contesta: “Pasó como te lo he contado, se bajó del tren”. Por su parte la madre de Juan siente que está vivo y que va a regresar. Incluso en la comunidad de Duarte hay un fondo de ahorro comunal para enfrentar los gastos de los migrantes que regresan cubiertos de madera y flores.

### **La migración, un peregrinaje sagrado secularizado**

La migración ha sido interpretada desde múltiples posicionamientos teóricos. Por nuestra parte, consideramos que es ante todo una institución portadora de ciertos imaginarios. Es decir, si la migración, como cualquier institución, es el vehículo de ciertas significaciones, conviene preguntarse cuáles son éstas, qué sentidos emergentes las interpelan y cómo este campo tensionado es recuperado en las prácticas sociales de las comunidades de migrantes.

Para responder estas interrogaciones llevamos a cabo una operación interpretativa del relato de nuestros entrevistados asumiendo que en éste se manifiesta la tensión instituido-instituyente de sentidos. En su decir aparecen entramados los sentidos que gozan de consenso social con aquellos que nos hablan de otras significaciones emergentes. Significaciones imaginarias sociales que como murmullos marginales interpelan el sentido instituido de los discursos oficiales que dicen la migración. Por ejemplo, para las interpretaciones económicas del fenómeno migratorio, el dinero y las aspiraciones de una mejor vida material son las razones por las cuales los trabajadores guanajuatenses –todos los migrantes– inician el viaje migratorio. Esta lectura, sin embargo, calla las voces del sufrimiento, del dolor y la ausencia. A partir de tal interpretación las motivaciones de los migrantes son analizadas desde una racionalidad funcional donde todo se reduce a una relación de costos y beneficios.

Pero, como hemos visto, no sólo es el dinero lo que sostiene la institución migratoria. Más allá de esta realidad incontrovertible se encuentra presente una significación de la esperanza y de sus costos espirituales. Se puede apreciar un orden de sentido donde el viaje migratorio aparece como una especie de peregrinaje sagrado secularizado.

rizado. Veamos por qué. En primer lugar, existe toda una regulación social –con sus componentes imaginarios– de las distintas fases del viaje migratorio. *El llamado* aparece a los jóvenes como una demanda social de incorporarse al circuito migratorio. La razón: es necesario trabajar para tratar de vivir mejor, para dejar de ser tan pobre. Sin embargo, también se encuentra presente una significación imaginaria que otorga un sentido mesiánico a la esperanza de obtener dólares. Ir a Estados Unidos configura un horizonte simbólico donde las *mejores condiciones de vida* son la expresión visible de una esperanza casi sagrada. El *llamado* entonces se revela como una doble disposición social: una eminentemente material –la necesidad económica– y otra investida de un *sacrificio* imaginariamente necesario. Por eso los padres –migrantes o no– buscan establecer las condiciones materiales y emocionales para que sus hijos inicien el viaje migratorio desde muy jóvenes. Muchos atienden el llamado, pero existen algunos que caen rendidos ante las tentaciones del vicio, las drogas y otras. Por eso muchos de nuestros entrevistados afirman la necesaria asepsia moral y material como condiciones necesarias para salir airoso de las pruebas impuestas por este peregrinaje.

En el llamado está implícita una doble promesa: por un lado, la de obtener los medios materiales para conseguir una vida mejor; por otro, la de alcanzar una remisión espiritual de los sacrificios.

Por eso, el segundo elemento imaginario del peregrinaje migratorio, apunta a un proceso imaginario donde los sacrificios son el costo espiritual necesario para poder cruzar la frontera, ese lugar donde lo celestial se toca de la mano con lo infernal. Aquí no se trata únicamente de afrontar con valor los peligros inherentes al cruce indocumentado, sino también, al cruzar con bien, probar que se ha sido probo y firme en la esperanza.

Finalmente, tenemos que el viaje migratorio, cuando se tiene éxito, otorga a los dólares y sus efectos materiales un sentido no agotado en su significación material. Muchos de nuestros entrevistados nos repetían insistentemente que el dinero enviado por sus familiares desde Estados Unidos no se podía derrochar, había que cuidarlo porque era producto de muchos sacrificios. Así, cada cuarto levantado con los dólares es al mismo tiempo una especie de testimonio de todo el

dolor –de los que se van y de los que se quedan– implicado en el viaje migratorio. Cuando se construye una barda o se coloca una ventana, el cemento, además de agua, se mezcla con lágrimas y la tierra se abona con ausencias. Las mejores condiciones de vida logradas gracias al peregrinaje migratorio redimen todos los sacrificios, todas las amarguras.

Por eso cuando los migrantes retornan, el júbilo estalla con repique de campanas, escandalosas melodías gruperas y libaciones sin fin en la cantina. Hoy las fiestas patronales del pueblo son también la fiesta de los hijos que regresan a la tierra natal, el otro rostro de la tierra prometida.

Después del peregrinaje migratorio nada es igual. Se sigue viviendo en la misma comunidad, se respira el mismo aire, pero al mismo tiempo se ha operado una auténtica transfiguración. El olor de la tierra sabe a libertad y en la mirada de los otros se mira uno mismo. Por el momento el sufrimiento ha quedado atrás, se sabe que pronto habrá que volver al país del norte, pero por ahora hay que celebrar.

## Bibliografía

- Bauleo, A., *Contrainstitución y grupos*, Fundamentos, España, 1977.
- Brassi, J.C. de, *Subjetividad, grupalidad, identificaciones. Apuntes metagrupales*, Búsqueda-Grupocero, Argentina, 1990.
- y A.M. Fernández, *Tiempo histórico y campo grupal. Masas, grupos e instituciones*, Nueva Visión, Argentina, 1993.
- Castoriadis, C. (1997), *Hecho y por hacer, pensar la imaginación. Encrucijadas del laberinto V*, Eudeba, Buenos Aires, 1998.
- (1975), *La institución imaginaria de la sociedad*, t. I, Tusquets, Barcelona, 1983.
- (1975), *La institución imaginaria de la sociedad*, t. II, Tusquets, Barcelona, 1989.
- (1986), *Los dominios del hombre, las encrucijadas del laberinto*, Gedisa, España, 1994.
- Pichon-Rivière, E., *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social* (1), Nueva Visión, Argentina, 1985.